

V. Sesiones de trabajo

1. Influenza

Vigilancia en la Américas

La vigilancia de la influenza a nivel mundial tiene como propósito determinar donde, cuando y que tipo de virus se encuentra circulando en cada región. En ese sentido, se hace necesario conocer la intensidad y el impacto que la enfermedad ocasiona a fin de diferenciar la carga ocasionada por la influenza con relación a otras enfermedades respiratorias. Por otro lado, tal como ha sucedido este año en China -Hong Kong- ante la evidencia de un nuevo virus circulante se hace necesaria la identificación temprana del evento por el cual se está produciendo la transmisión del virus del ambiente a los humanos. El propósito de la vigilancia es asesorar para la prevención mediante la recomendación de medidas específicas de control.

La vigilancia de influenza en la sub región del Cono Sur forma parte de la vigilancia global para influenza establecida por la Organización Mundial de la Salud en 1948. Es una red interactiva. Una de las actividades prioritarias de esta red es proporcionar datos para la elaboración de las vacunas así como también suministrar las cepas a ser utilizadas para la elaboración de las mismas. Esta información se obtiene a partir de los datos suministrados por los centros participantes.

El Centro para el Control de Enfermedades (CDC) de los Estados Unidos, tiene una larga historia de colaboración con la red de la OMS (como Centro Colaborador) de la que ha formado parte desde 1956. Actualmente, es un centro de referencia regional para la vigilancia de la influenza. Entre sus roles está el de analizar los diferentes tipos de virus que circulan a nivel nacional en los diferentes países participantes de la red, establecer un mecanismo fluido de comunicación intranet, proporcionar cursos de entrenamiento, proveer kits de referencia, preparar biológicos, proporcionar datos para la selección de componentes de la vacuna, y realizar recomendaciones sobre prevención y control cuando se lo solicitan.

El calendario de inmunizaciones no es el mismo en los dos hemisferios. Esto debido a las variaciones estacionales de ocurrencia de la influenza. En el hemisferio norte el pico de actividad para influenza se registra en diciembre, enero y febrero a diferencia del hemisferio sur con picos en junio, julio, agosto. Esto obliga a la OMS ha establecer recomendaciones separadas para las cepas a ser utilizadas en el hemisferio norte –que se realiza a más tardar en febrero- y otro para el hemisferio sur que se realiza a más tardar en octubre.

Para la selección de vacunas se utiliza un gran número de datos ordenados en tres diferentes categorías:

- datos provenientes de los centros regionales de referencia en los que se busca virus emergentes;
- datos combinados de secuencias conocidas obtenidos a partir de test de inhibición y de neutralización; y
- datos epidemiológicos en los que se busca conocer las enfermedades asociadas con nuevos virus.

La vigilancia global de la influenza posibilita la obtención de cepas potencialmente peligrosas para una pandemia. El interés especial es obtener vacunas que antigénicamente sean efectivas contra las nuevas variantes.

Se ha brindado especial apoyo a la vigilancia en Latinoamérica y Asia. Hoy en día existe una permanente comunicación vía e-mail entre los centros nacionales de vigilancia de los países, se comparten problemas y se proporciona asistencia para problemas técnicos específicos. Se transfiere tecnología apropiada y se brinda confianza en el proceso de selección de las cepas vacunales. A través del tiempo se ha desarrollado una larga trayectoria de cooperación internacional. Se enfatiza que lo que cada país vigila es muy importante para la red mundial. Es extremadamente importante detectar nuevas cepas capaces de producir una pandemia, así como también, conocer las formas de transmisión del virus.

La red informa de morbilidad, mortalidad, datos epidemiológicos, número de casos de neumonía y otras enfermedades respiratorias, tipos de virus etc. Aunque el número de cepas recibidas desde Latinoamérica ha sido bastante reducido, principalmente desde 1991 a 1995, a partir de 1997 se observa un considerable aumento. Esto a raíz de que en los últimos 3 años la vigilancia para influenza de los países ha mejorado notablemente. En 1999 se recibieron cuatrocientas cepas y en el 2000 trescientos cincuenta, lo cual posibilita que en el hemisferio sur se haya obtenido cepas vacunales adecuadas en 1999 y 2000.

La vigilancia para influenza realizada a nivel de los países es crítica para la prevención y control de la influenza a nivel mundial. La recomendación realizada para la elaboración de la vacuna es un factor importante para la obtención de vacunas eficientes. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en el origen de la influenza no solo son importantes el virus y sus cambios, sino que además deben considerarse los cambios en las condiciones ambientales, la globalización, y el aumento de la densidad poblacional entre otros.